

ART BUCHWALD

PLAN ANTI-DE GAULLE

Quando habla mi amigo Zimmerman, le escucho religiosamente porque es un hombre ingenioso. Hace unos días dijo que los Estados Unidos enfocan el problema de De Gaulle equivocadamente. Le pregunté por qué y respondió:

—En cuanto De Gaulle hace unas declaraciones a unos periodistas, reaccionamos coléricamente. Y eso es exactamente lo que quiere De Gaulle. Se divierte de lo lindo al comprobar que la gente se enfada por lo que él dice y cuanto mayor es el enfado mayor es su diversión. ¿No se ha dado usted cuenta? De Gaulle está dedicándose estos últimos años a buscar las cosquillas a todo el mundo, y nosotros colaboramos a su felicidad cuando nos enfadamos.

—De acuerdo. Pero, ¿cuál es la solución, Zimmerman?

—No darle a entender que nos mortifica. Tenemos que aparentar que estamos de acuerdo con lo que propugna, que es de sentido común y que responde a nuestros intereses tanto como a los suyos.

—Pero, ¿cómo?

—Supongamos que en una entrevista De Gaulle dice que Quebec debe ser libre y dejar de formar parte de Canadá. Los Estados Unidos deberían anunciar inmediatamente que no sólo consideramos esta propuesta una idea brillante, sino que nuestro futuro militar depende de un Quebec autónomo. En cuanto De Gaulle se entere de nuestra reacción, pondrá fin a su campaña por un Quebec libre y anunciará que no debe separarse nunca de la federación canadiense.

—Me parece estar viéndole decir eso.

Zimmerman continuó:

—Vayamos ahora al problema del Mercado Común. Como se sabe, De Gaulle se opone al ingreso de Gran Bretaña en la comunidad europea. Entonces, tenemos que hacer de tal modo que se crea, por intermedio de una potencia neutral, que el temor mayor de los Estados Unidos es que Francia permita a la Gran Bretaña integrarse en el Mercado Común. Debemos urgir a De Gaulle para que use sus buenos oficios y consiga marginar a Gran Bretaña. Podríamos incluso enviar al vicepresidente Humphrey para que se lo suplique.

—Es evidente que entonces se aliará a nuestras espaldas con la Gran Bretaña.

—Por lo que veo ya empieza a comprenderme. Otra cosa, De Gaulle ataca a nuestro dólar obligándonos a consumir nuestras reservas de oro. Pues bien, deberíamos hacer de tal modo que los banqueros suizos creyeran que los Estados Unidos andan escasos de dólares y que estamos aparentando que nuestro oro ha quedado mermado... Francia podría vendernos sus dólares...

—De Gaulle se pondría furioso y empezaría a gastar su oro para comprar de nuevo nuestros dólares —grité casi.

—Exacto, exacto. Hablemos ahora de la OTAN. En su próxima rueda de prensa, el secretario de Defensa debería decir que el Estado Mayor Conjunto ha llegado a la conclusión de que Francia carece absolutamente de valor estratégico en la defensa de Europa y que resulta ventajoso para nosotros, tanto desde el punto de vista militar como desde el económico, que Francia no forme ya parte de la OTAN.

—¿Qué cara iba a poner De Gaulle!

—Diga lo que diga De Gaulle, nuestra política debe dar la impresión de una gran ecuanimidad. Debemos elogiarle como super-estadista, magnífico militar y el líder más grande de nuestro tiempo.

—En otras palabras, eliminarlo dulcemente.

—Pues, sí. Creo que si mantenemos esta actitud durante un año, De Gaulle, su papel político, será eclipsado.

—Es verdaderamente cruel este plan, Zimmerman; creo que valdría la pena ponerlo en marcha.

(Copyright 1968. The Washington Post Co. Distribuido por Editor's Press Service. Agencia Zardoya.)

USA

¿FUE ASESINADO FORRESTAL?

Un día de mediados de 1949, James Forrestal se lanzó por una ventana a un patio del hospital Bethesda, matándose en el acto. Intimo ayudante del Presidente Roosevelt, ocupó la Secretaría de la Marina, contribuyendo decisivamente a la organización de

ésta durante la guerra. Bajo el mandato de Truman, éste le nombró secretario de Defensa, haciendo posible, a pesar de las reticencias de generales y almirantes, la unión de los tres ejércitos —Tierra, Marina y Aire— en un solo departamento. Aquello supuso una tarea gigantesca. Durante dos años, Forrestal fue blanco de las rivalidades y la desconfianza de los que le rodeaban, y llegó a sentirse agotado. Un sentimiento de fracaso hizo presa en él, y, convencido

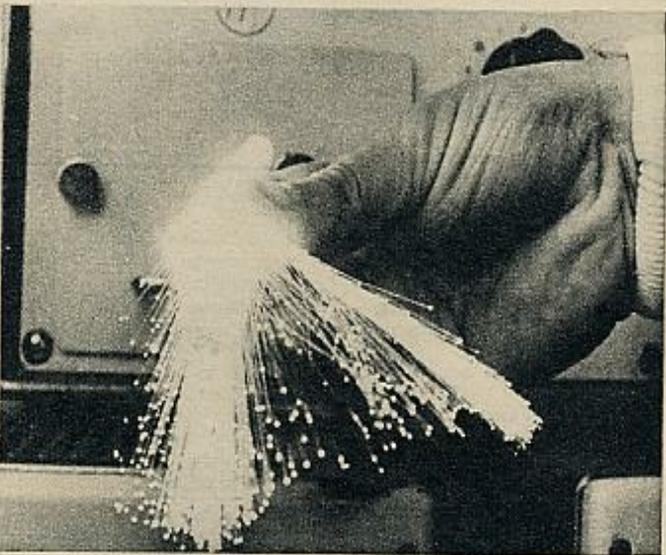
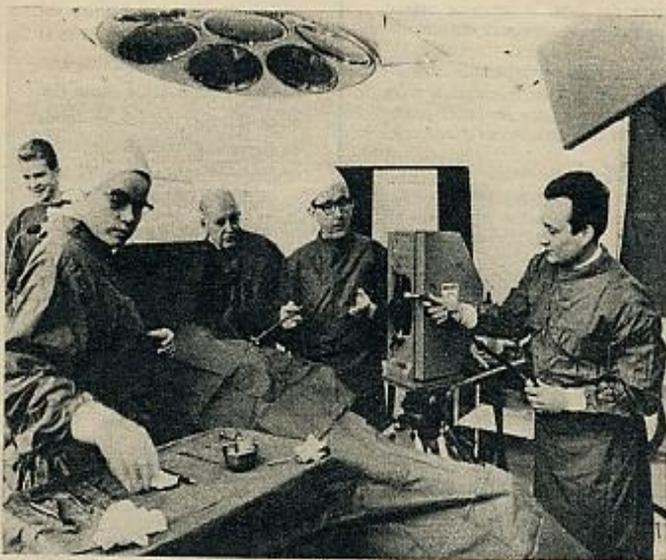
de que había perdido la confianza del Presidente, se vio obligado a abandonar el puesto. Fue entonces cuando lo recluyeron en el hospital Bethesda. Una noche, gritando que «venían los comunistas», se arrojó por una ventana. Esta fue la versión oficial de su muerte. La «guerra fría» mantenía ya a los antiguos aliados de la segunda conflagración mundial separados. Ahora, un periodista de mucha notoriedad, Walter Winchell, ha declarado que prepara un libro en el que espera demostrar que James Forrestal no se suicidó, sino que fue arrojado por la ventana del decimosexto piso del hospital Bethesda. «Digo —ha declarado— que fue arrojado, no que le empujaron. Un nuevo «dossier» va a ser abierto en los Estados Unidos por otro probable asesinato político.

NUESTRO TIEMPO

¿POR QUÉ SE FUMA?

«El gesto del fumador, personal, único e irremplazable en su aparente banalidad, compromete la totalidad del ser en sus dimensiones al menos potenciales de libertad interna y de responsabilidad —escribe el doctor Gérard en «Le Concours médical»—. A la pregunta: «¿Por qué fuma usted?», los fumadores responden evocando las buenas razones de la mentalidad consciente: necesidad, rutina, placer, evasión, pose, pereza... Pero los psicólogos quieren hallar otro motivo, descubrir los motivos inconscientes, las verdaderas motivaciones de este gesto rutinario. De esta forma intervienen los procedimientos clásicos que,

tv en color dentro del hombre



La televisión en color ha entrado dentro del cuerpo humano. En el hospital de la Cruz Roja de Hamburgo se están realizando las primeras pruebas bajo la dirección del profesor Heinz Kalk. Después de hacer una incisión en la zona que quiere observarse, se introduce una sonda especial provista de un sistema de espejos que transmiten electrónicamente la imagen. La sonda actúa así como una cámara. Arriba, la televisión trabaja en el vientre de un paciente. Abajo, rayo de luz que proporciona una «emisión» realizada desde el hígado de un enfermo.